



Análisis de coyuntura primera quincena de enero 2023

MOVIMIENTO DE PINZAS DE LA DERECHA PARA AISLAR A LA IZQUIERDA

- La ultraderecha en Brasil da muestras de poder poniendo en jaque el sistema democrático.
- En marcha operación política/mediática para aislar a Apruebo Dignidad.

Análisis realizado por: Proyecto Observación de Medios Universidad Abierta de Recoleta

La agenda mediática de la primera quincena de enero de 2023 estuvo marcada por dos hechos centrales: en Brasil, el intento de golpe de Estado contra el presidente Lula Da Silva por parte de miembros de la ultraderecha bolsonarista; y en Chile, la agenda que continúa atravesada por los indultos a presos del estallido social con consecuencias políticas significativas.

Desde el asalto al capitolio en los Estados Unidos (EE.UU) por parte de los seguidores de Donald Trump el 6 de enero del 2021, los medios corporativos e independientes han mantenido un consenso en condenar las acciones “insurreccionales” como amenaza directa a la democracia. La diferencia en la cobertura radica en que los medios corporativos plantean que la amenaza proviene desde la ultraderecha tanto como de la ultraizquierda.

En este sentido, los medios de comunicación intentan equiparar algo que no es defendible conceptualmente, ya que la ultraderecha se presenta no solamente como una organización partidaria, sino que también con la capacidad de acceder al poder por vía electoral como ha ocurrido ya en EE. UU. o en Brasil (en Chile el candidato José Antonio Kast perdió en segunda vuelta, habiendo ganado la primera); mientras que la ultraizquierda, es un constructo mediático de la derecha para cuestionar el accionar de las organizaciones sociales en episodios como el estallido social. En los hechos, la ultraizquierda en países como Chile, está asociada a grupos anarquistas sin estructura y sin siquiera deseos de participar en hitos electorales.

De esta forma, la amenaza antidemocrática de la ultraizquierda está designada para cualquier organización o identidad política que apoye las demandas sociales. Por cierto, que este tipo de elucubración retórica no es nueva, ya en tiempos de Augusto Pinochet los partidarios de la dictadura y por supuesto el propio dictador, identificaba a cualquier persona o partido que estuviera en contra de sus designios como “comunistas”.

El discurso entonces se repite intentando aislar a quienes están en contra del actual sistema ideológico neoliberal y su soporte en la democracia liberal; la hegemonía mediática saca entonces abundantes beneficios siguiendo una estrategia política preestablecida de dos direcciones: 1) dejar a las organizaciones ciudadanas sin soporte político al alejar a los partidos de posturas que son vistas como amenazas al “Estado de derecho”; 2) llevar a los partidos de izquierda que buscan transformaciones sin sustento social o capital político real, instalando un escenario de restauración de los consensos en la ideología imperante.

La historia nos ha mostrado que ante una amenaza real desde los sectores empobrecidos por transformaciones radicales del estatus quo, el poder económico siempre se decantará por la facción ultraderechista que destruye la estabilidad democrática, no atentando jamás contra los privilegios de los poderosos. De esta forma, los terratenientes entregaron el poder a las camisas negras de Benito Mussolini y la República de Weimar nombró canciller a Adolfo Hitler. En tiempos recientes,

los triunfos de Trump en Estados Unidos o Bolsonaro en Brasil y el propio José Antonio Kast en nuestro país con el apoyo de la derecha “democrática”, son antecedentes gráficos.

Actualmente para lograr el éxito electoral de la ultraderecha se necesita al menos cuatro condiciones básicas: 1) una persistente crisis política de representación aunada a una crisis económica consecuencia de la propia actuación de la ideología imperante; 2) el manejo de los medios de comunicación masivos que controlan la agenda de lo que los ciudadanos deben o no saber y discutir, en conjunto con el control de las redes sociales mediante el empleo de *bots* y empresas dedicadas a la multiplicación de mensajes seleccionados a través de inteligencia artificial y encuestas; 3) una población sin educación política fácilmente manipulable que se mantiene entre la frustración y el desengaño; 4) la falta de partidos de izquierda con credibilidad que defiendan las posturas de los ciudadanos comunes y que se mantienen alejados de la base social.

La conjunción de las condiciones arriba mencionadas cambia el clivaje de la lógica histórica: los tiempos de crisis política/económica no son condición sine qua non para aumentar las posibilidades de un viraje hacia la izquierda, más aún, significarían un potencial retroceso autoritario fascista.

Por otra parte, en la coyuntura actual en Chile, varios de los puntos enunciados muestran una lógica mediática/comunicacional fácilmente identificable, la que busca el aislamiento de la izquierda en dos direcciones: primero, separar al Partido Comunista y el Frente Amplio del resto del engranaje de la vida política, si es que defienden las ideas emanadas del estallido social; segundo, si estos partidos dejan de lado las transformaciones instaladas durante la revuelta octubrista, quedan sin apoyo social y sustento político de base.

Un ejemplo permite tener mayor claridad sobre lo planteado. A raíz de la iniciativa de Gabriel Boric de indultar a 12 condenados por delitos durante el estallido social y uno por el robo a un banco acusado de pertenecer al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), los medios corporativos utilizados como ariete de las fuerzas políticas de derecha, han sacado el máximo de rédito comunicacional/político manteniendo el tema en la agenda durante muchos días y destacando en grandes titulares los “prontuarios” de los beneficiados en momentos en que se identifica a la seguridad pública como el gran elemento de preocupación de la población chilena.

Si bien el precio político para el gobierno fue asumido reconociendo “desprolijidades” y costándole la salida a la ministra de Justicia y a un alto asesor del presidente, la escalada de la derecha, aprovechando la debilidad del Ejecutivo, permite separarlo completamente de los movimientos sociales, los cuales pasaron desde la vanguardia en el estallido social a desaparecer completamente tanto para el Ejecutivo como para los medios. Las consecuencias para el gobierno de aceptar como inevitable la salida como actor relevante de las organizaciones sociales es la de perder toda base de sustento político y quedarse solamente con apoyos parlamentarios de un congreso donde se encuentra en minoría.

La última parte de la operación de pinzas de la derecha estuvo a cargo del “socialismo democrático”; el exsenador Guido Girardi sostuvo: "Hay mucha gente que votó por la Concertación, que votó por la presidenta Bachelet, por Lagos y que votaría por el Socialismo Democrático, pero no votará por una lista que está encabezada por el PC y el Frente Amplio. Menos en estos tiempos, menos después del indulto, cuando esa será la lista del indulto" (Cooperativa.cl 16/01).

De esta forma, el cerco sobre la izquierda se completa al dejarlos apartados del resto de las fuerzas políticas y alejados de su base natural de apoyo.